suscríbase

Fuera [de] Margen propone un cruce de miradas entre críticos y creadores sobre la producción contemporánea del libro álbum y, más en general, sobre los soportes que asocian textos e imágenes.

El **número 20**, que saldrá en **marzo de 2017**, se titulará ***Libro-álbum y cómic. Nuevas prespectivas.*** Con ocasión del décimo aniversario desde la aparición de la revista en su edición original francesa, los equipos de *Hors Cadre[s]* y *Fuera [de] Margen* prepararán una entrega extraordinaria para hacer balance de la última década, así como identificar las figuras emergentes cuyas creaciones anuncian nuevas evoluciones. Análisis, retratos y selecciones nos sumergirán en lo más profundo de la creación literaria contemporánea.

En **octubre de 2017,** el **número 21** estará dedicado a **los juegos con las letras** (tipografías, abecedarios, etc.).

- ❏ N° 10 : *Zooms sobre cinco años de creación* (marzo 2012)
- ❏ N° 11 : *Lo minúsculo* (octubre 2012)
- ❏ N° 12 : *La narración hoy en día* (marzo 2013)
- ❏ N° 13 : *El color* (octubre 2013)
- ❏ N° 14 : *Metamorfosis de la divulgación* (marzo 2014)
- ❏ N° 15 : *La escritura literaria* (octubre 2014)
- ❏ N° 16 : *La creación y el medio digital* (marzo 2015)
- ❏ N° 17 : *Adaptaciones* (octubre 2015)
- ❏ N° 18 : *El humor* (marzo 2016)

Cuerpo a cuerpo

El libro es un cuerpo pensado para ser abierto entre las manos, animado y respirado por el lector. A menudo esto lo obviamos. Al asumir que los libros sirven fundamentalmente para leer, aprendemos a pasar por alto su ser físico. Sin embargo, su tacto, sus materiales, su diseño y, en definitiva, su mera presencia irradian un diálogo no hecho de palabras hacia nosotros. Los caminos del diseño, abiertos en los días del *Dlya golosa* (1923) por Maiakovsky / Lissitzky, han sido recorridos hasta hoy por un buen número de artistas y poetas entregados a la misión de ensanchar las posibilidades para el libro y la lectura. Más que libros, objetos de arte, dirán algunos; libros ilegibles, diría Munari; un todo poético, diría Joan Brossa; cuentos cuscusianos, nos dicen ahora desde Gerona. Hechos a mano casi como piezas únicas, nos conducen desde lo probable hasta lo inimaginable. Soportes que abandonan los procesos habituales para volverse exclusivos. Es así como el autor diseña su objeto, antes que nada, para jugar a confundir el sujeto poético.

Los objetos «hablan» siempre que estemos dispuestos a «escucharlos». Es por eso que ciertos libros plantean la lectura como un encuentro «cuerpo a cuerpo». El acto mecánico de abrir un libro, pasar una página y luego voltear una solapa o desplegar un acordeón, es entrar en el espacio del libro. Son acciones implicadas en la lectura y, por tanto, parte de un discurso literario que a su vez supone un tipo de lector, especialmente cuando se trata de lectores en formación. Nos lo recuerda Rosa Tabernero-Sala. En buena medida este refinamiento de la carcasa literaria que es el libro ejerce su hechizo por el artificio sofisticado. Pero antes de exaltarlo o de juzgarlo superfluo, fijémonos primero en el todo que forman.

Ana G. Lartitegui

[EDITORIAL]

La parte y el todo

Hoy en día, un formato rectangular, una vulgar cubierta plastificada o un convencional papel estucado impreso en cuatricromía pueden parecer de una banalidad que roza el mal gusto. Casi olvidaríamos que, durante mucho tiempo, el interés por la producción del libro impreso quedaba limitado a restringidos círculos de bibliófilos.

Un incremento de la competencia ligado al aumento del número de títulos, la amenaza de la desmaterialización inducida por lo digital, una tentativa contra la deserción de los grandes lectores o una simple emulación de los enamorados del libro y del papel; sean las razones que sean, los hechos están ahí y cada uno ha podido darse cuenta, durante todos estos últimos años, de los numerosos atavíos desplegados por la edición impresa: multiplicación de los troquelados y los motivos en relieve, generalización del barniz selectivo, uso descontrolado de Pantone fluorescente añadido a la cuatricromía o incluso de la impresión en tonos directos... Incluso las novelas (las de la editorial Monsieur Toussaint Louverture en particular) se engalanan con materiales y texturas de maravilla o recurren a los talentos de creadores del álbum infantil y juvenil o del cómic para la realización de sus cubiertas.

La dulce caricia de un gofrado redondeado, la voluptuosidad de una cubierta de papel offset, o aquella, más discutible, por ser en exceso lasciva, de un revestimiento llamado «*soft touch*», convocan sin duda una paleta de sensaciones apta para multiplicar el placer y las ganas de leer. Si bien el vínculo con el libro en papel se ve fortalecido, la búsqueda a cualquier precio de «el efecto» hace, sin embargo, temer una dispendiosa expansión de las técnicas, un derroche de medios que se alejan del contenido o, lo que es más preocupante, un riesgo de contrasentidos o de traición al proyecto artístico inicial, esto en el contexto de una época y de una industria que parecen encontrar cierta dificultad en renunciar al «cada vez más».

Al interesarnos, en las páginas que siguen, por las creaciones innovadoras que recurren a estas técnicas, penetramos más profundamente en las motivaciones que llevan a estas elecciones de producción que evidentemente rebasan la sola cuestión de la seducción del libro por sus linderos. El enfoque del artista italiano Bruno Munari se ve abordado desde diferentes repeticiones, a la vez como un modelo inagotable de inspiración para los creadores más jóvenes y, más aún, como el recuerdo de un interrogante esencial sobre el libro como objeto, de sus posibilidades, pero también de sus promesas.

Al integrar plenamente en sus creaciones estos efectos puramente estéticos, incluso situándolos en las mismísimas fuentes de su reflexión, muchos, de estos artistas son los que muestran las vías, fructíferas, y sobre todo extremadamente inventivas, de una participación plena y entera del soporte en la dimensión narrativa o expresiva del libro.

Considerar el soporte, literalmente, como lo hacen estos creadores, equivale a pensar en el libro como un todo, global y coherente, equivale a ir más allá de la mera apreciación de los contenidos o del hecho de tener en cuenta tan sólo los mensajes verbales e icónicos. De este modo, hacen que las literaturas gráficas entren dentro de un enfoque artístico que cada vez integra más la tercera dimensión y apelan a una recepción que debe familiarizarse con los términos, especializados, de este campo que se enriquece constantemente.

Sophie Van der Linden

Traducción, Clara Lairla